

El poder y la vejez. Los relatos y sus políticas

Power and old age. The stories and their policies

Poder e velhice. Os relatos e suas políticas

Ricardo Iacub

RESUMEN: En este artículo se identificarán y analizarán críticamente tres metanarrativas y sus representaciones centrales sobre el envejecimiento y la vejez: el transcurso vital y la declinación; la temporalidad y el final de la vida y el prejuicio y el viejismo. Se analizará la interconexión entre los niveles de los relatos y de qué modo los grandes relatos construyen políticas de edades, prácticas sociales y metáforas conceptuales. Finalmente se propondrá el concepto de “narrativas alternativas” que cuestionan y promueven diferencias en la producción de relatos y metáforas.

Palabras claves: Narrativas; Metanarrativas; Metáforas.

ABSTRACT: *This article identifies and critically analyzes three metanarratives and their central representations of aging and old age: life course and its decline; temporality, the end of life, prejudice and ageism. We will analyze the interconnection between the levels of the narratives and how great narratives help in the building of policies for the elderly, social practices and conceptual metaphors. Finally, the concept of "alternative narratives" that questions and promotes differences in the production of stories and metaphors will be proposed.*

Keywords: *Narratives; Metanarratives; Metaphors.*

RESUMO: *Este artigo identifica e analisa criticamente três metanarrativas e suas representações centrais do envelhecimento e da velhice: curso de vida e seu declínio; temporalidade, fim da vida, preconceito e idade. Analisaremos a interconexão entre os níveis das narrativas e como as grandes narrativas ajudam na construção de políticas para idosos, práticas sociais e metáforas conceituais. Finalmente, será proposto o conceito de "Narrativas alternativas" que questiona e promove diferenças na produção de histórias e metáforas.*

Palavras-chave: *Narrativas; Metanarrativas; Metáforas.*

Introducción

El objetivo de este artículo es identificar, analizar críticamente y establecer niveles de interrelación entre tres metanarrativas (Lyotard, 1979), con sus representaciones centrales, y la organización de significados, perspectivas y sentidos al conjunto de los relatos sobre el envejecimiento y la vejez. Dichas atribuciones construyen e inciden, implícita o explícitamente, en las posiciones de poder que asumen los conceptos de envejecimiento y vejez; el sujeto envejecido y el conjunto de las personas mayores, comportándose como mecanismos de control social que llevan a que sean considerados “políticas”.

En este caso se analizarán metanarrativas (Lyotard, 1979) y representaciones centrales que funcionan como metáforas del envejecimiento y la vejez, que cuentan con niveles de hegemonía, tienen ciertos niveles de contradicción entre sí y se organizan jerárquicamente en relación a las argumentaciones disponibles en el marco social actual. Lyotard (1979) las denominó metanarrativas o grandes narrativas ya que imprimen bases argumentativas o principios ideológicos que otorgan a su vez comprensibilidad y credibilidad al conjunto de las narrativas.

En este caso se describirán las narrativas del transcurso vital y la “declinación”, la temporalidad en la vejez y el “final de la vida”, y el prejuicio sobre la vejez y el “viejismo”.

El análisis crítico-narrativo que se efectuará sobre dichos relatos permitirá reconocer los fundamentos culturales de los mismos, así como las estrategias de transformación que se promueven desde las narrativas alternativas.

El poder de los relatos y las interpretaciones gerontológicas

La gerontología crítica enfrenta las perspectivas tradicionales de la gerontología (Moody, 1988^a,1988b; 1993) al recuperar la tradición de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, y Adorno, 1944; Habermas, 1981, 1984) y los abordajes de la economía política marxista y del postestructuralismo. Así, hoy incluye la economía política del envejecimiento, las teorías feministas, las teorías de la diversidad y la gerontología humanista (Minkler, y Estes, 1991-9; Phillipson, 1987).

Dichas perspectivas han permitido indagar numerosos temas relativos a la construcción de la vejez y de la propia gerontología; a sus métodos de investigación y los modos de tratar la temática. En este caso se interpelará críticamente a los relatos disponibles, poniendo en contacto la gerontología crítica y la narrativa (Ruth, 1994; Ruth, y Kenyon, 1996a).

La gerontología narrativa se ha preguntado sobre el rol de los relatos en el contexto del envejecimiento, permitiendo hallar nuevos mecanismos para comprender las dinámicas de significados atribuidos a esta etapa vital y el modo en que operan social e individualmente las narrativas. Así también entender como emergen relatos que se oponen o resultan capaces de modificar los sentidos originales, como las narrativas alternativas. De esta manera la narrativa puede ser vista como una heurística que permite ser una guía para conocer críticamente el envejecimiento (Kenyon; Randall, 2001) o ciertas narrativas contienen metáforas que resultan particularmente influyentes en determinados contextos socioculturales.

Las narrativas y las metanarrativas

La noción de narrativa se define como un modo de comunicación cuya forma es la de una historia con una secuencia ordenada de sucesos. Se compone por una estructura de significado que da comprensibilidad a la experiencia, y se sostiene en valores culturales que permiten interpretar, estructurar y organizar la vida cotidiana a través de un orden de sentido (Fischer, 1987). Razón por la que los relatos inciden en las acciones personales y en la conformación de las identidades.

Cada uno de los relatos se ubican dentro de un repertorio de historias ligadas entre sí, a partir de proyecciones, expectativas y recuerdos derivados del múltiple y, a su vez, limitado repertorio de narraciones sociales y culturales disponibles (Somers, 1994).

Bruner (2002) sostiene que el relato alcanza su “sentido” cuando puede explicar las desviaciones de lo habitual de forma comprensible, permitiendo contener lo incontrolable, lo extraordinario y lo siniestro. Por ello las narrativas cobran un valor funcional ya que proveen una estructura para organizar al sujeto ante la ambigüedad natural de la vida, y con ello aumentan la coherencia y consistencia interna del sí mismo (Iacub, 2011). Sin embargo, al sostener determinados sentidos, se convierte en legitimador de poderes o autoridades. De esta manera las narrativas inciden en los niveles de inclusión, poder y con ello bienestar o malestar que puedan detentar determinados grupos sociales.

Una metanarrativa o gran narrativa es un término desarrollado por Lyotard (1979) para conceptualizar una teoría omnicomprensiva, que aspira a dar cuenta de una diversidad de eventos y fenómenos y que, en lo social y cultural, postula explícita o implícitamente valores y verdades pretendidamente universales capaces de organizar las expectativas y horizontes vitales.

De Medeiros (2005) define a los grandes relatos o sus fragmentos como modos en los que una cultura comunica “los valores, expectativas y actitudes de dicha cultura” (p.2) y que proporcionan un depósito, tanto de formas como de contenidos narrativos, que permite modelar y contrastar las historias de vida.

Una metanarrativa busca explicar una multiplicidad de eventos y fenómenos dispersos proveyéndoles significados que los conecten a partir de algún tipo de conocimiento o esquema universal. Esta pretensión de totalidad tiende a generar reducciones de significados e interpretaciones teleológicas, que incluyen esquemas narrativos globales o totalizantes que ordenan y explican el conocimiento y la experiencia.

La importancia de este término, o cualquier otro que aluda a la organización de las argumentaciones y sus remisiones a otras que le otorgan sentido, es que permiten entender, y fundamentalmente volver comprensible y verosímil, los distintos niveles de significados compuestos a partir de diversos niveles de complejidad y amplitud.

Este orden de argumentaciones resulta central a la hora de entender la hegemonía que los relatos puedan alcanzar ya que, como señala Gullette (2004), devienen en realidades virtuales a partir de las cuales se sancionan y refuerzan determinados valores, interpretaciones y normas culturales.

La hegemonía se sostiene en muy diversos planos, y en un enfrentamiento con los otros relatos que pugnan por detentar el poder sobre los significados de la vejez. El grado de verosimilitud que encuentre un relato en un receptor de mensajes, ya sea una sociedad, grupo o sujeto, dependerá de los niveles de influencia que haya alcanzado en los diversos contextos en los que se presente y de las remisiones de sentidos que produzca.

Para Kenyon, y Randall (2001), los relatos se producen en una interrelación de dimensiones que van desde lo estructural, referidos a las relaciones de poder, políticas sociales, realidades socioeconómicas dadas en una determinada sociedad; lo *sociocultural* relativo a los significados sociales relativos al envejecimiento y al curso de la vida en un contexto cultural específico; lo *interpersonal* que evidencia las interconexiones entre historias y relatos de vida, y finalmente lo *personal o intrapersonal* que alude a la elaboración de significado y coherencia a nivel individual en relación a las partes de la vida.

La interconexión de estas dimensiones muestra de que manera cada historia individual se sitúa en marcos narrativos con diversos niveles de hegemonía, teniendo en cuenta las variantes específicas propias de los contextos diferenciales que singularizan a las mismas.

Los relatos culturales sobre el envejecimiento interactúan con factores económicos, institucionales y políticos, que logran influir en las políticas sobre el envejecimiento e imponer sus narrativas "sistémicas" y perspectivas sobre el tiempo al mundo de la vida de los individuos (Baars, 2012). Asimismo los relatos interpersonales e individuales median a través de interpretaciones, modificaciones y aplicaciones de las normas generales a sus propias circunstancias específicas (Marsiglio, y Greer, 1994).

Las narrativas tienen un papel central ya que por un lado crean significado y por el otro inciden en la conformación de las identidades. Para J. Butler (2003), las identidades son ficciones, resultantes de discursos y prácticas sociales que funcionan como ideales regulatorios. De esta manera las expectativas de edad estabilizan dichos ideales y demandan coherencias internas de ajuste entre el dato, los cuerpos y la identidad.

Lo que implica que conseguir o perder dicha coherencia pone en riesgo la inteligibilidad y legitimidad de los cuerpos y las identidades (Dos Santos, y Coelho, 2013). Asimismo cuando estas narrativas se internalizan devienen en medios de elaboración de la experiencia individual del envejecer, al tiempo que limitan el tipo de relatos que podemos elaborar. Pueden, por lo tanto, habilitar como inhabilitar, estimular como impedir, generar como obstruir significado.

Estamos envejecidos por la cultura, señala Gullette (2004), ya que somos sujetos que encarnamos los valores culturales sobre la vejez y ellos son los que modelan nuestras expectativas y también las oportunidades que percibimos como factibles (Andrews, 2012). Nelson (2001, 24) denomina “consciencia infiltrada” a la “deprivación de oportunidades” que produce la internalización, a nivel de la identidad, de ciertos relatos.

Los marcos referenciales

A nivel mental hallamos la correlación de dichos relatos con la conformación de sistemas conceptuales que brindan un tipo de coherencia estructural al lenguaje y a la vida a través de “marcos” (Fillmore, 2006).

La noción de marcos cognitivos o esquemas de conocimientos hace referencia a que el significado de una palabra solo puede ser entendida con referencia a una experiencia anteriormente estructurada, de creencias o prácticas, que constituyen un tipo de prerequisite conceptual para la comprensión del significado (Fillmore, y Atkins 1992, p. 76).

Fillmore (2006) define al “marco” como un sistema de conceptos que se encuentran relacionados de tal manera que para entender cada una de sus partes se debe comprender el conjunto. Las palabras se relacionan o conectan con un cierto patrón de conocimiento en donde solo se vuelven comprensibles entendidas en un contexto más amplio (Wendland, 2010, p. 30).

Los marcos son conjuntos de conceptos, ideas y valores que permanecen en el inconsciente y desde allí emergen como razonamientos. Lakoff (2007) sostiene que “la mayor parte de nuestro enmarcado conceptual es inconsciente y podemos no ser conscientes de nuestro propio pensamiento metafórico” (p. 59).

La elaboración de metáforas conceptuales es uno de los modos de pensar la estructura de los marcos cognitivos (Wendland, 2010) ya que éstas permiten comprender cómo un concepto puede estructurarse en base a otro, y es mediante el uso de dichas metáforas que los individuos estructuran y dan lugar a pensamientos y razonamientos. La correspondencia (mapping) entre dos ideas que guardan relación es fundamental para entender cómo se forman las metáforas conceptuales (Grady, 2007, p. 190)

El enmarcado del lenguaje en una estructura narrativa genera una ayuda para activar estructuras mentales inconscientes que motivan emociones, ideas y comportamientos (Lakoff, y Johnson; 1980, 2004)

Este eje de análisis permite comprender de qué manera los relatos hegemónicos emergen como metáforas conceptuales o conforman metáforas de alto valor dentro de una cultura generando un condicionamiento mental que naturaliza y acciona ciertos modos de pensamientos, sentimientos y acciones.

Las bases argumentativas de las narrativas y sus metáforas

Las narrativas y sus representaciones centrales sobre el envejecimiento y la vejez remiten a grandes narrativas o metanarrativas que no suelen estar explicitadas pero que funcionan al modo de marcos cognitivos (Wendland, 2010) y argumentativos que dan comprensión y sentido a la realidad y estructuran y dan lugar a pensamientos y razonamientos. En este caso se separará la metanarrativa, como esquema de argumentación, de sus representaciones centrales, las cuales dan lugar a las metáforas conceptuales.

El valor de considerar estas formas narrativas tiene por objeto explicitar los diversos y contradictorios marcos ideológicos desde donde se construyen los conocimientos actuales sobre la temática, y volver comprensibles los modos de pensar y actuar el envejecimiento y la vejez.

Este eje de análisis permite comprender de qué manera los relatos hegemónicos emergen como metáforas conceptuales o conforman metáforas de alto valor dentro de una cultura generando un condicionamiento mental que naturaliza y acciona ciertos modos de pensamientos, sentimientos y acciones.

La metanarrativa del transcurso vital y la representación del declive

Gullete (2004) sostiene que el declive es una representación tan difícil de contener como un colorante ya que una vez que tiñe de riesgos las expectativas de futuro, mancha las experiencias, miradas, sistemas explicativos y hasta los juicios retrospectivos.

El siglo XIX trazó el curso vital a partir de trayectorias vitales pensadas como cerradas y prescriptas por tiempos y plazos relativos a un arco evolutivo- involutivo, basadas en lo biológico y traspuesto a otras dimensiones, con formas cíclicas y repetitivas. De esta manera la vejez se asociaría con el declive, incluyéndose en una figura alegórica, la del arco iris, que sirvió como referencia visual para representar la curva de la vida.

Esta explicación de las etapas vitales se argumenta en un modelo biomédico que reducía el conjunto de las circunstancias vitales a un marco explicativo de esta disciplina, con una clara hegemonía por sobre los otros discursos. Una de sus representaciones centrales fue la energía corporal y sexual como una metáfora clave y donde el modelo “dinámico” se expresaba en términos de ganancia o pérdida de dicha energía, la que repercutía en muy diversos niveles, tanto libidinal, intelectual o físico (Cole, 1985; Katz, 1993; Iacub, 2006).

Este modelo basado en una economía de recursos escasos incidía en considerar el quantum de la energía, fuerza o capacidad como ejes de producción de una biología o una psicología (véase Freud y el modelo libidinal, en Iacub, 2006).

Si el progreso permite avizorar ciertos niveles de proyección y logro, lo cual facilita ciertos grados de seguridad ontológica (Giddens, 1991), que Bauman asocia con cualidades esenciales a la sobrevivencia del sí mismo (Gullete, 2004), el declive describirá esta etapa como una pérdida progresiva, intrínseca e inevitable, que genera una desmotivación del sujeto y de su sociedad hacia él, y una vivencia de pérdida y descontrol progresivo, con pocos recursos que medien a nivel individual o social.

La metáfora del declive describe la pérdida, no solo de una posibilidad de alcanzar dicha posición de seguridad y sobrevivencia, sino también la permanente confrontación con el descontrol vital. De esta forma promueven formas de condicionamiento mental que accionan ciertos pensamientos y sentimientos relativos al incremento de la incertidumbre, el riesgo y el miedo, lo que puede determinar que la identidad o el yo devengan en un constructo inútil (Gullete, 2004).

La metanarrativa del tiempo de la vida y la representación del “final de la vida”

Esta narrativa define al envejecimiento como un momento terminal, asociado con la muerte, en tanto presencia que centraliza y modifica los ejes referenciales de esta etapa de la vida. Se la sitúa en un lugar liminal entre la vida y la muerte, desplazando una suma de aspectos cotidianos que evitan la confrontación con este aspecto existencial del ser humano.

Este cambio de perspectiva temporal lleva a modificar la posición de expectativas del sujeto y su sociedad. El futuro se presenta como esencialmente breve y cercano, el pasado cobra mayor relevancia, ya que puede aparecer como el espacio de orientación de la búsqueda de sí, y el presente se establece en relación a una elaboración de finales socialmente establecidos. De esta manera la vejez puede convertirse en un momento asociado a formas conclusivas, de cierre o clausura de una proyección vital post mortem.

Los roles sociales que se propenden son aquellos orientados según esta expectativa social y personal frente a lo que implique culturalmente el cierre de una vida. Tomando formas tan diversas como el retiro, la trascendencia o un fuerte vitalismo asociado a vivir al máximo, entre otras, aunque siempre relativo a un fin cercano.

Una de las consecuencias de esta narrativa se encuentra en lo que Freeman (2000) denominó “cierre narrativo”, definido como la convicción prematura de que la historia de vida ha concluido. Dicho cierre supone que el final de la historia es previsible y pautado desde nociones previas.

El cierre narrativo (Freeman, 2000) expresa una convicción de que ya no son posibles nuevas experiencias, interpretaciones y compromisos que puedan cambiar las historias y significados de la vida, tal como fue narrada hasta ese momento. Cierre que establecería un proceso de detención de la subjetivación (Bohlmeijer, y otros; 2011).

Brockmeier (2000) distinguió las narrativas estáticas donde la vida no tiende hacia algún tipo de movimiento o proceso y Morson (1994) mencionó el “tiempo de epílogo” el cual implica que “ninguna acción presente puede hacer alguna diferencia real o verdadera ya que la historia central se encuentra acabada y nada esencial puede cambiar” (pp. 365)

Es importante considerar que la clausura del proceso narrativo es más que el resultado de una interpretación personal de la vida. El rol que ocupa la metanarrativa del “final de la vida” permite explicar la incidencia de cierre, de relatos breves y poco valiosos en la formación de historias de vida (Randall & McKim, 2008). Así como la muerte del personaje central aparece como uno de los ejes en la literatura o el cine sobre la vejez, donde la resolución del relato pasa por el cierre de una vida, dando cuenta de ciertas estéticas, entre ellas asociada al heroísmo, como en los filmes de Eastwood¹.

Una metanarrativa sin embargo aparece como una estructura relativamente abierta que puede ser significada de maneras disímiles. Aun frente a la misma escena de cierre, los modos de su resolución pueden ser notoriamente diferentes. Desde el retiro agustino, donde la vejez se convertía en un momento de clausura con la vida y apertura en otra en el más allá; los cierres que remitían a mundos pasados donde el recuerdo se volvía en un eje central hasta la novedad posmoderna donde el final puede resultar en un acto de inauguración vital, capaz de resignificar el conjunto de la vida.

Estas características permiten definir un vector central ligado a la presencia del fin como cierre o apertura, pero en una presencia de término que se convierte en un organizador central de la vejez.

La metanarrativa de la gerontología y la representación del prejuicio

Una de las narrativas que tomó mayor hegemonía en la gerontología es la crítica a una sociedad que representa **y** trata negativamente el envejecimiento **y** la vejez **y** que determina una cierta posición del sujeto, modificando de esta manera los relatos anteriores donde la biología aparecía como la causa que organizaba dicha posición.

La conformación de un “prejuicio” específico, como el viejismo (Butler, 1969), funciona como un criterio que permite cuestionar toda evidencia previa y divide a los saberes en órdenes diferenciales. Por un lado oculta los juicios ideológicos desde los que parte la nueva gerontología y al mismo tiempo niega una discusión entre juicios y sus fundamentos ideológicos. La narrativa que define los saberes previos como míticos, prejuiciosos o estereotipados toma un asidero especial en una sociedad donde la metanarrativa que organiza el orden de verosimilitud y comprensión se vuelve esencialmente política, en tanto toma la vejez como una minoría o grupo discriminado, y para ello requiere de los saberes constituidos por las ciencias sociales.

A diferencia de las construcciones científicas originadas desde el siglo XIX donde se clasificaban a los individuos, ya sea por edades o por género, desde categorías biológicas que afectaban la psiquis y las relaciones con el medio, y daban lugar a grupos humanos con altos niveles de especificidad y definidos por el “defecto, trastorno o problema”; desde mediados del siglo XX estas mismas clasificaciones comienzan a tensarse y concebirse como ideales regulatorios rígidos, reduccionistas y discriminatorios que eran parte de una suma de saberes irracionales generados por motivos tan diversos como las neurosis o el dominio cultural y político, productores de “prejuicios”.

La sociedad posmoderna extrema esta narrativa y propone una indiferenciación etaria, como antes la hubo a nivel de género, o lo que Meyrowitz (1984) calificó como sociedad *uniage*, donde los límites entre las edades se vuelven borrosos o fluidos (Katz, 1996), llegando a volver irrelevante (Neugarten, 1984) las determinaciones biológicas.

La metanarrativa de la gerontología y la representación del prejuicio dieron lugar a una interpretación binaria y de oposición entre un saber que se pretendía racional y científico y otro carente de dicho sustento (Iacub, 2011, 2013). De esta manera, se tomó como enunciado central el error de criterio más que una nueva concepción de sujeto que accedía en la cultura occidental. Más allá de saberes míticos, prejuiciosos o estereotipados, lo que se produjo fue un cambio cultural, que se expresó en metanarrativas (Lyotard, 1979) donde la autonomía y la igualdad de derechos se convirtieron en el eje desde donde pensar a todo ser humano, lo que requería de nuevas narraciones desde donde argumentarse. La consideración de una perspectiva científica aparece como insuficiente para explicar la profundidad de los cambios conceptuales. No porque carezcamos de evidencias científicas de gran importancia producidas a partir de este cambio de lecturas, sino porque lo que se conformó fue un relato que tomó mayor hegemonía y que facilitó la reflexión crítica de los otros grandes relatos desde donde se fundaron ciertas perspectivas de la vejez, del viejo y del conjunto de adultos mayores hasta ese momento.

Las narrativas alternativas

Pensar en narrativas diversas, con mayor o menor grado de hegemonía según el momento histórico, permite considerar los contextos atravesados por relatos que pugnan por el sentido y que aún, ellos mismos, pueden ser leídos de modos diferentes en situaciones y momentos diversos.

La importancia de este modelo teórico supone la deconstrucción de narrativas a partir de las cuales se pueda elaborar propuestas alternativas a las dominantes que no nieguen el juicio que las precede sino que lo desafíen desde nuevos fundamentos de sentido. De esta manera la resistencia aparece en un plano de crítica basado en una posición ideológica.

Las narrativas alternativas, críticas o contranarrativas deben generar un cambio deliberado en la comprensión cultural de un determinado grupo, así como poder restituir las identidades dañadas que resultaron de los juicios anteriores y liberar nuevas acciones con sentido para la persona (Nelson, 2001).

Esto supone un pensamiento estratégico que promueva relatos alternativos y populares capaces de generar confrontaciones y críticas, así como movilizar y provocar la desnaturalización de las metanarrativas.

El objetivo es politizar las narrativas y sus metáforas con el fin de poder criticar, proponer y realizar nuevos sentidos. Es allí donde los marcos de referencia deben poder cuestionarse aun cuando por momentos no puedan verse ni oírse. Cambiar de marco es modificar el modo de ver el mundo generando un condicionamiento mental que naturaliza y acciona ciertos modos de pensamientos, sentimientos y acciones. Por ello es importante tomar posiciones claras en relación a los puntos desde donde se construye el saber gerontológico.

Referências

Adorno, T.; Horkheimer, M. (1944). *The Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception*. <https://www.marxists.org/reference/archive/adorno/1944/culture-industry.htm>

Andrews, P. (2012). Viewing age through a social constructionist lens. In: Andrews, P. *The Social Construction of age: Adult Foreign Language Learners*, 44-66. London, England: Multilingual Matters.

- Baars, J. (2012). Critical turns of aging, narrative and time. *International Journal of Aging and Later Life*, 7(2), 143-165.
- Bohlmeijer, E. T., Westerhof, G. J., Randall, W., Tromp, T., & Kenyon, G. (2011). Narrative foreclosure in later life: preliminary considerations for a new sensitizing concept. *Journal of Aging Studies*, 25, 364-370.
- Brockmeier, J. (2000). Autobiographical time. *Narrative Inquiry*, 10, 51-73.
- Bruner, J. (2002). *Making stories: Law, literature, life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Butler, R. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246.
- Butler, R. (2003). Selected as the best paper in JAGS in the 1970s mission of the National Institute on Aging. *Journal of the American Geriatrics Society*, 51(8), 1169-1173.
- Cole, M. (1985). The tender trap? Commitment and consciousness in entrants to teaching. In: Ball, S. J., & Goodson, I. F. (Eds.). *Teachers' lives and careers* (pp. 89-104). London, England: Falmer.
- De Medeiros, K. (2005). The complementary self in old age: Multiple perspectives on the the aging person. *Journal of Aging Studies*, 19(1), 01-13.
- Dos Santos, K. D., & Coelho, M. (2013). Estilísticos y estéticos del homoerotismo en la vejez: narrativas de sí mismos. *Revista Sexualidad, Salud y Sociedad*, 15, 113-147.
- Fillmore, C. J., & Atkins, B. T. (1992). Toward a Frame-based Lexicon: The Semantics of RISK and its Neighbors. Lehrer, A., & Kittay, E. (Eds.). *Frames, Fields and Contrasts: New Essays in Semantic and Lexical Organization*, 75-102. Hillsdale: Erlbaum.
- Fillmore, C. (2006). Frame semantics. In: Geeraerts, D. (Ed.). *Cognitive Linguistics Basic readings*, 373-400. Berlin & New York: Mouton de Gruyter.
- Fisher, W. R. (1987). *Human Communication as Narration: Toward a Philosophy of Reason, Value, and Action*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Freeman, M. (2000). When the story's over: narrative foreclosure and the possibility of self-renewal. In: Andrews, M., Slater, S., Squire, C., & Treacher, A. (Eds.). *Lines of narrative: Psychosocial perspectives*, 245-250. Toronto, Canada: Captus University Publications.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self – Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- Grady, J. E. (2007). Metaphor. *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Geeraerts, D. & and Cuyckens, H. (Eds.). Oxford, England: Oxford UP, 187-213.
- Gullette's, M. M. (2004). *Aged by cultura*. Chicago, EUA: University of Chicago Press.
- Habermas, J. (1981). Modernity versus Postmodernity. *New German Critique* 22, 3-8.
- Habermas, J. (1984). *The Theory of Communicative Action, 1*. Translated by Thomas McCarthy. Boston, EUA: Beacon Press.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y Envejecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Iacub, R. (2013). *El poder y la vejez. Entre el desempoderamiento y el empoderamiento*, Buenos Aires, Argentina: Pami.
- Katz, S. (1996). Imagining the lifespan: From premodern miracles to postmodern fantasies". In: Featherstone, M., & Wernick, A. (Eds.). *Image of Aging*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Kenyon, G. M., & Randall, W. R. (2001). Understanding story methaphor: ethical issues. In Kenyon, G; Randall, W.R. *Restorying Our Lives: Personal Growth Through Autobiographical Reflection*, 13-30. London, England: Praeger.
- Kenyon, G. M., & Randall, W. R. (2001). Narrative Gerontology: An Overview. In: Keynon, G., Clark, P., & De Vries, B. *Narrative Gerontology. Theory, Research, and Practice*, 03-17. New York, EUA: Springer Publishing Company.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*, University of Chicago Press. <http://anth170blackboard.files.wordpress.com/2013/01/lakoffhghandhjohnsonh1980hmetaphorshwehlivehby.pdf>.
- Lakoff, G. & y Johnson, M. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, España: Cátedra.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, Madrid, España: Editorial Complutense.
- Lakoff, G. (2010). Why it Matters: How We Frame the Environment. *Environmental Communication*, 4(1), (doi: 10.1080/17524030903529749). <http://dx.doi.org/10.1080/17524030903529749>.
- Lyotard, J-F. (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris, France: Minuit.
- Marsiglio, W., & Greer, R. A. (1994). A gender analysis of older men's sexuality. In: Thompson, E. H. (Ed.). *Older men's lives*, 122-140. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Meyrowitz, J. (1984). The adultlike child and the childlike adult: socialization in an electronic age. *Daedalus*, 113(3), 19-48.
- Minkler, M., & Estes, C. L. (1991). *Critical Gerontology: Perspectives from Political and Moral Economy* (Policy, Politics, Health and Medicine Series). ISBN-10: 0895031841.
- Moody, H. R. (1988a). *Abundance of Life: Human Development Policies for an Aging Society*. New York: Columbia University Press.
- Moody, H. R. (1988b). Toward a Critical Gerontology: The Contribution of the Humanities to Theories of Aging. In: Birren, J. & Bengtson, V. L. (Eds.). *Emergent Theories of Aging*. (pp. 19-40). New York: Springer.
- Moody, H. R. (1993). Overview: What is Critical Gerontology and Why Is It Important? In: Cole, T. R., Achenbaum, W. A., Jakobi, P. L., & Kastenbaum, R. (Eds.). *Voices and Visions of Aging: Toward a Critical Gerontology*, (pp. xv-xli). New York, EUA: Springer
- Morson, G. (1994). *Narrative and freedom: The shadow of time*. New Haven: Yale University Press.
- Nelson, H. L. (2001). *Damaged identities, narrative repair*. Ithaca: Cornell University Press.

- Neugarten, B. (1984). Interpretive Social Science and Research on Aging. *In*: Rossi, A. (Ed.). *Gender and the Life Course*. Chicago: Aldine.
- Phillipson, C. (1987). *Critical Gerontology: Origins, Current Status and Future Developments*. The University of Manchester.
[www.britishgerontology.org/Private/2693/Live/Chris Phillipson](http://www.britishgerontology.org/Private/2693/Live/Chris%20Phillipson).
- Randall, W., & McKim. (2008). *Reading our lives, the poetics of growing old*. New York, EUA: Oxford University Press.
- Ruth, J. E. (1994). Det aldrande berättarjaget: Forsök till en narrativ gerontologi (Aging and personal storytelling: Attempts at a narrative gerontology). *Gerontologia*, 8, 205-214.
- Ruth, J. E., & Keynon. (1996^a). Biography in adult development and aging. *In*: Birren, J., Keynon, G., Ruth, J. F., Schroots, J., & Svensson, T. (Eds.). *Aging and biography: Explorations in adult development*, 01-20. New York, EUA: Springer Publishing Co.
- Somers, M. R. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and Society*, 23(5), 605-649.
- Wendland, E. R. (2010). Framing the Frames: A Theoretical Framework for the Cognitive Notion of Frames of Reference. *Journal of Translation*, 6(1).
<http://www.sil.org/siljot/abstract.asp?id928474542779>.
- Ulloa Donoso, C. (2003). El uso de metáforas conceptuales y la formación de marcos cognitivos. *Análisis al debate sobre el aborto en España*. Fakultet for humaniora, samfunnsvitenskap og lærerutdanning Institutt for språkvitenskap *Våren 2014. J Am Geriatr Soc.*, 51(8), 1169-1173.

Recebido em 01/12/2015

Aceito em 30/12/2015

Ricardo Iacub – Licenciado en Psicología. Doctor en Psicología. Prof. Asociado Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Docente de posgrado. Investigador y Codirector de proyectos. Facultad de Psicología. Investigador en el Curso de Postgrado en Psicogerontología (UBA), Buenos Aires (Argentina) y la Universidad de Mar del Plata y Rosario (Argentina).
E-mail: ricardoiacub@gmail.com

ⁱ Entre las películas de Clint Eastwood donde aparece la muerte del personaje adulto mayor en una posición heroica se destacan “Jinetes en el espacio” y “Gran Torino”. Ambos con una enfermedad terminal que permite tomar riesgos altruistas.